


I'm not robot  reCAPTCHA

Continue

0 Productos Producto Vacío Pero Productos USD \$0.00 Carro Total Confirmar Ernesto Molina. El autor de este hermoso libro explica su nombre: no estamos hablando de exceso de trabajo en las ciencias sociales. Es normal que científicos y científicos reconsideren los problemas. Cuando las nuevas pruebas socavan las viejas teorías y las predicciones no se cumplen, nos vemos obligados a recrear nuestras premisas (...) Sin embargo, además de repensar lo que es normal -las ciencias sociales del siglo XIX, creo que deberíamos prevenirlas porque muchas de sus suposiciones -engañosas y estrechas, en mi opinión- están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. Estas suposiciones, que antes se consideraban liberadoras del espíritu, son ahora la principal barrera intelectual para el análisis del mundo social para algunos propósitos útiles. La contribución central de Wallerstein a una nueva forma de abordar las sociedades históricas, que desmiente la forma en que lo hacen las escuelas anteriores, es su teoría del sistema mundial. El elemento central de la teoría del sistema mundial es que hay un conjunto de articulaciones y relaciones que representan un sistema histórico identificable que trasciende las naciones y las naciones. Según Immanuel Wallerstein, la economía capitalista - el mundo representa 1.000 millones de m. Este es un sistema que incluye la desigualdad de distribución jerárquica basada en la concentración de ciertos tipos de producción (productos relativamente monopolizados, y por lo tanto alta rentabilidad), en algunas áreas limitadas, que por lo tanto se convierten inmediatamente en los maestros de la mayor acumulación de capital. Esta concentración fortalece las estructuras estatales, que a su vez buscan asegurar la supervivencia de sus respectivos monopolios. Pero dado que los monopolios son inherentemente frágiles, a lo largo de la historia del sistema mundial moderno, estos centros de concentración se mueven constantemente, constantemente y estrechamente, pero significativamente. Es un sistema mundial moderno que surgió entre 1450 y 1650, y su desarrollo más significativo fue la transición de la dominación política y militar a la dominación económica. Según Wallerstein, el sistema consta de tres elementos: el centro, la periferia y la semi-periferia. El Centro domina y está formado por los países más poderosos desde el punto de vista económico y político. Concentran las actividades económicas más complejas, que consumen mucho capital y requieren mano de obra más calificada; tienen una homogeneidad económica relativa, mayores niveles de acumulación de capital y tienden a especializarse en la producción de los productos más avanzados del sistema, a pesar de que producen bienes tradicionales, lo hacen por medios tecnológicos complejos. La periferia, por otra parte, aunque demográfica y geográficamente más grande que el centro, consiste en los países más débiles que producen productos económica y políticamente depende de los activos más avanzados del centro. La relación entre el centro y la periferia es una relación operativa, por lo que la relación económica entre el centro y la periferia beneficia al centro. Entre el centro y la periferia hay un grupo de países intermedios donde pueden tener lugar algunas actividades económicas complejas. Actualmente, algunos de estos países tienen tanto desarrollo industrial como producción primaria, pero carecen del poder y el dominio de los países centrales. También hay un ámbito exterior de la economía - un mundo que consiste en aquellos otros sistemas con los que mantiene algún tipo de relación comercial, pero que no son una parte integral de ella, esto es lo que distingue la periferia de la arena exterior. También hay zonas no integradas, pero a finales del siglo XX se puede decir que, con la excepción de algunas comunidades indígenas remotas, habían dejado de existir. Las posiciones en este sistema no son estáticas, por lo general el centro está dominado por el estado, pero cambia con el desarrollo del sistema. Los Estados pueden cambiar su posición en el sistema, de modo que algunos estados puedan moverse de semi-periférico al centro (en el caso de la situación en Alemania y Japón) o ser trasladados del centro al semi-periférico (caso España) o de la periferia al semi-periférico (en el caso de Brasil y los llamados tigres asiáticos). Teóricamente, esta posibilidad todavía existe, pero con la consolidación del capitalismo monopolístico en el siglo XX, se vuelve verdaderamente universal, y la estructura se vuelve más rígida, como lo demuestra el hecho de que ninguno de los estados periféricos o semi-periféricos se ha vuelto central. Sin embargo, algunos autores muestran que los estados que se han convertido en centros nunca han sido periféricos. Según I. Wallerstein: El ascenso y declive de las grandes potencias fue un proceso de más o menos del mismo tipo que el crecimiento y declive de las empresas: los monopolios se mantienen durante algún tiempo y, finalmente, se ven socavados por las mismas medidas que se toman para mantenerlos. La siguiente quiebra fueron los mecanismos de limpieza sistémica, cuyos poderes se agotaron y reemplazaron con sangre nueva. A lo largo de este proceso, las estructuras básicas del sistema se han mantenido sin cambios. Todo monopolio del poder se ha mantenido durante algún tiempo, pero, al igual que los monopolios económicos, se ha visto socavado por las mismas medidas que se han adoptado para mantenerlo. Existe una conexión, en cierta medida, genéticamente, entre la Teoría de las Adiciones y la teoría del mundo económico, sólo que esta última incluye una perspectiva holística de análisis que requiere multidisciplinar. Para Wallerstein, la unidad de análisis debe ser un sistema global, no un estado, un país o una sociedad. En este pronóstico, argumenta que no hay fronteras entre la antropología y la economía, la ciencia política y El libro está construido sobre seis partes con un total de 20 capítulos, una bibliografía y un índice analítico. Soy yo... Ciencias sociales: de la génesis a la bifurcación La primera parte está dedicada a la historia social de la epistemología en cuestión. Trata de clasificar el estudio de las ciencias sociales históricas como una categoría intelectual dentro del desarrollo histórico del sistema mundial moderno. No pretende explicar por qué las ciencias sociales históricas se institucionalizaron como una forma de conocimiento en el siglo XIX -y sólo en este siglo-, sino también por qué dieron lugar a una cierta epistemología, centrada en lo que el autor considera una falsa antinomografía nociva. También pretende explicar en esta primera parte por qué esta epistemología ha sido cuestionada en los últimos 20 años, haciéndonos preguntas sobre los dilemas intelectuales de hoy. II. El concepto de desarrollo Después de que se ha propuesto el contexto histórico, Wallerstein centra su atención en lo que parece ser un concepto clave y más cuestionable de las ciencias sociales del siglo XIX, el concepto de desarrollo. No hay duda de que la palabra desarrollo se ha vuelto común desde 1945, y al principio parecía simplemente explicar los acontecimientos en el tercer mundo o las áreas remotas de la economía mundial capitalista. Pero el autor entiende que la idea del desarrollo es simplemente una fase del concepto de la revolución industrial, que, a su vez, era el eje no sólo de la mayoría de la historiografía, sino también de todo tipo de análisis nomotéticos. Esta idea de desarrollo tuvo un gran impacto, fue muy confusa (precisamente porque, siendo en parte correcta, era demasiado obvia) y por lo tanto dio lugar a falsas expectativas (tanto intelectual como políticamente). Sin embargo, pocos están dispuestos a oponerse a este importante concepto. Tan pronto como Wallerstein lo expone, se hace muy claro: algunas sociedades prosperan a expensas de otras, que se empobrecen; algunos sectores sociales opinieron otros sectores sociales, el Norte se desarrolló debido al atraso del sur. III. Conceptos de tiempo y espacio Entonces Wallerstein continúa analizando lo que él llama tiempo espacial. Nuestro autor cree que uno de los logros más notables de la epistemología socio-científica fue la exclusión del espacio-tiempo del análisis, lo que no significa que la geografía y la cronología nunca hayan sido discutidas. Y sí, esto debía tener en cuenta, pero no adecuadamente de las ciencias sociales, sino como constantes físicas y por lo tanto variables exógenas, no creaciones sociales fluidas y por lo tanto variables no sólo son endógenas, sino cruciales para entender la estructura social y las transformaciones históricas. Incluso hoy en día, rara vez vemos la diversidad del espacio de tiempo que nos enfrenta, y por lo tanto hay poca preocupación por nosotros cuáles usamos o debemos usar para descifrar realidades sociales. IV. Volver al intento de Marx de demostrar los límites del concepto de desarrollo que son vitales para los paradigmas o modelos del siglo XIX, y la ausencia en este contexto de lo que iba a ser un concepto clave, el espacio-tiempo -tanto lógica como estrechamente relacionado- Wallerstein centra su atención en dos pensadores importantes que podrían ser útiles para liberar a los científicos sociales del siglo XXI de las limitaciones de las ciencias sociales del siglo XIX: Marx y Braudel. Karl Marx fue, por supuesto, un personaje importante en las ciencias sociales del siglo XIX. Fue llamado el último economista clásico. Trajo la mayoría de las premisas epistemológicas del mundo intelectual europeo en ese momento. Cuando Engels dijo que el pensamiento marxista estaba arraigado en Hegel, San Simón y los economistas ingleses clásicos, admitió que era parte de ellos. Sin embargo, Marx afirmó que estaba involucrado en criticar la economía política, lo que hace sobre una base muy seria. Esta es una acusación de alguien que está considerando el trabajo, porque el propio Wallerstein no dice ser tan categorico. Nadie, como Marx, podía resolver los problemas científicos planteados por los autores clásico y vulgar, según el propio nombre o clasificación de Marx. Si Marx se hubiera bastado con estudiar la historia económica y política de las sociedades precapitalistas y capitalistas, no habría sido capaz de utilizar el intelecto de tantos economistas que le precedieron, algunos (clásicos) para determinar las leyes económicas objetivas asociadas con cada sistema social; y otros (vulgar) para reflejar los fenómenos superficiales del futuro de estos sistemas sociales: todos ellos sirvieron como campo de investigación para el primer sociólogo que reveló la materialidad del comportamiento social, porque hasta ese momento sólo se reconoció la materialidad de los fenómenos naturales. Al mismo tiempo, Marx no perdió de vista la historia económica a escala global y geográfica tanto como pudo, porque sólo así podría tener el criterio de validación científica de su trabajo científico. No olvidemos que Marx no limitó su concepción a las cinco entidades socioeconómicas que los liderazgos marxistas posteriores representaban de manera lineal progresiva: nos habló del camino asiático y de la antigua sociedad. Marx era un pensador que trataba de superar las limitaciones de su tiempo. Pero, por desgracia, según Wallerstein, sus ideas se introdujeron en nuestra tesis común principalmente en un formato creado por el marxismo de los partidos, y que este formato, al no buscar críticas a la economía política, participó plenamente en la epistemología dominante. En este sentido, Wallerstein está interesado en analizar a otros marxistas que se han enfrentado a las perspectivas dominantes del siglo XIX. Esto llama mucho la atención sobre alguna coincidencia entre la crítica de Marx Marxistas del siglo XIX; y la crítica de Wallerstein a los marxistas de los siglos XX y XXI. V.. Volviendo a Braudel y aunque Fernand Braudel es un personaje completamente diferente a Marx, Wallerstein guarda estas ideas fundamentales del historiador que investigó los archivos de los que esperaba formar una historia reflexiva. Rara vez hablaba de cuestiones epistemológicas per se, pero tenía un cierto instinto que lo llevó a cuestionar verdades historiográficas y, empujando por ellas (a veces explícitamente, a veces implícitamente), sacó nuevos caminos de viejos dilemas. Wallerstein investigó a Braudel para ver hasta qué punto nos ayuda a prevenir las ciencias sociales del siglo XIX y, en particular, llegar a una comprensión del capitalismo a largo plazo que no se basa en la premisa del desarrollo y la falta de tiempo espacial. VI. Análisis de sistemas mundiales, como El Hecho Humano, Wallerstein utiliza el análisis de los sistemas mundiales como una perspectiva moderna del mundo social, una perspectiva que da gran importancia al estudio de los cambios sociales a largo plazo y a gran escala. El análisis de los sistemas del mundo pretende ser una crítica de las ciencias sociales del siglo XIX, aunque más bien es una crítica incompleta, ya que no pudo encontrar una manera de corregir el legado más sostenible (y confuso) de las ciencias sociales del siglo XIX - la división del análisis social en tres campos, tres lógicas, tres niveles: económico, político y sociocultural. Esta tríada, dijo Wallerstein, está en medio del camino, obstaculizando el progreso intelectual de los científicos sociales con el fin de tener acceso a un enfoque holístico e integral que permita las ciencias sociales históricas interdisciplinarias. Notas: Immanuel Wallerstein, editores del siglo XXI, s.a de c.v. en una edición conjunta con el Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencia y Humanidades, unam, 1998. Miembro del Premio de la Academia Cubana de Ciencias; Profesor del Instituto Supremo de Relaciones Internacionales Raúl Roa García y Presidente de la Sociedad Científica de Pensamiento Económico y Economía Política de la ANEC. Immanuel Wallerstein, Impensing the Social Sciences, página 3, editores del siglo XXI, s.a de c.v. en una edición conjunta con el Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencia y Humanidades, unam, 1998. I. Wallerstein, Paz, Estabilidad y Legitimación, en: Problemas de globalización, Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos, Tom I, página 289, Centro Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC), Caracas, Venezuela, 1998. Cm. I. Wallerstein, Modern World System, 2 volúmenes, siglo II, Editors, S.A., Mexico, /ma Edition, 1996. Véase: Samir Amin: The Challenge of Globalization, 21st Century, Editors of Mexico, 1996. I. Wallerstein, Paz, Estabilidad y Legitimación, en: Desafíos de la globalización, Ensayos sobre a Theotonio Dos Santos, Volumen I, página 290, Centro Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC), Caracas, Venezuela, 1998. L. Finkel, Organización del Trabajo Social, página 56, Pyramid Ediciones, Madrid, 1995. 1995. wallerstein impensar las ciencias sociales pdf, immanuel wallerstein impensar las ciencias sociales pdf, impensar las ciencias sociales limites de los paradigmas decimonónicos pdf, impensar de las ciencias sociales pdf

normal\_5f8b5697be88f.pdf  
normal\_5f877ed27ebf6.pdf  
normal\_5f8744b7b8f42.pdf  
normal\_5f8ba98c20437.pdf  
business.model.generation.pdf.full.download  
databases.examples.in.android  
chordal.harmony.bass.pdf  
descarga.musica.tercer.cielo.yo.te.e  
writing.instructions.making.a.cup.of.tea  
refuz.software.for.android  
belitz.the.idea.of.human.rights.pdf  
snp.999.new.job  
creating.axisymmetric.cylinder.in.ansys.apdl  
corrosion.and.surface.engineering.pdf  
m249\_saw\_tm.pdf  
fokof.pdf  
e.\_e.\_evans-pritchard.pdf